

ción terrible, las casas fueron arrastradas á la ventura, aplastándose unas contra otras, abismándose en las aguas. He visto grabados representando la catástrofe, es espantoso. Pen vió ahogarse á todos los suyos antes de saber lo que sucedía. Desde entonces, no ha vuelto á coordinar sus ideas. Sospechó que algo había ocurrido en Johnstown, pero qué? No se ha acordado nunca. Empezó á errar de un lado á otro con la sonrisa que ya conoces en los labios, olvidando lo que había sido y hasta lo que era. En este estado fué recogido por el tío Salters, de paso para Alleghany City. El tío lo llevó con él al Este, en donde le proporcionó trabajo en su casa de campo.

Los dos trabajaron en la explotación de la finca, y en la última primavera, un zamacuco de Boston, que iba en busca de un terreno para edificar una casa de campo, se la compró á peso de oro. Desde esta época, los dos benditos han viajado juntos deteniéndose aquí y allá. En fin, en una hermosa mañana, Salters vino á encontrar á papá, llevando á Pen á remolque suyo, han pasado desde entonces dos estaciones. Mi tío había ya pescado diferentes veces en el transcurso de treinta años, y obtuvo su parte en el *Wére Here*. La *tournee* hizo tanto bien á Pen que nos hemos acostumbrado á llevarlo siempre con nosotros «Algún día,—dice papá—se acordará de su mujer, de sus pequeñuelos y de la catástrofe y morirá de pena. Por lo tanto, no hables nunca de Johnstown, el tío te echaría por encima de bordo.»

—Pobre Pen, murmuró Harvey, no hubiera creído nunca que el tío Salters se interesara por él.

—Yo también le quiero; todos le queremos».

Llegaron á la goleta.

Enseñanza teórica y práctica

Media hora más tarde, cuando aún estaban ocupados en la limpieza, la bruma del Banco cayó sobre ellos. Iba formando festones rodando y humeando á lo largo del agua incolora. Los hombres dejaron su trabajo sin decir palabra. Long Jack y el tío Salters colocaron las barras del cabrestante en sus alvéolos y empezaron á subir el áncora. El cabrestante rechinó cuando la cuerda de cáñamo húmeda se tendió. Manuel y Tom Platt les ayudaron para acabar. Subió el áncora, la vela del palo mayor se hinchó, el *We re Here* se enderezó y se hundió en aquellas aguas de una blancura pálida y formando torbellinos.